



Colegio  
**Ntra. Señora de Loreto**

**Finalista de 3º ESO B: MARÍA ÁLVAREZ-CASCOS**

*La lluvia*

En la antigua Grecia existía una bella ninfa llamada Helena. Helena era joven, divertida y un tanto extrovertida.

Un día, mientras Helena buscaba flores en una de las praderas cercanas a su casa, un joven mortal apareció por la zona, parecía perdido y Helena se acercó a ayudarlo.

- Hola, soy Helena, ¿puedo ayudarte en algo? Pareces perdido.

El joven quedó prendado de su belleza en cuanto se fijó en ella.

- Eh... sí, bueno yo... buscaba el camino que lleva a Atenas – respondió el joven.
- Yo podría mostrarte el camino, pero preferiría que primero me dijeras tu nombre – dijo Helena sonriendo.
- Yo... yo soy César – respondió nervioso.

Tras presentarse y conversar durante algunas horas, Helena mostró el camino a César; éste le dio las gracias y le hizo jurar que se escribirían. Helena, a la que eso no le suponía gran esfuerzo, aceptó.

Pasaron los años y las cartas entre César y Helena. El número de cartas era cada vez mayor, como el amor que Helena empezaba a sentir por César.

Cierto día, Helena recibió una carta de César diciendo que en tres días volvería a aquella pradera en la que se conocieron y pidiendo a Helena que se esperara allí. Ella entusiasmada por volver a verle preparó todo y acampó en la pradera, por si César llegaba antes de tiempo.

Pasaron las horas, los días, y César no llegaba. Tras dos semanas de espera, Helena se rindió, rompió a llorar y se volvió a casa.

Sobre su cama había una carta de César, pero esta era diferente a las demás. Tenía un toque especial, la hacía triste sólo con verla.

*Querida Helena:*

*Desde que te conocí aquella mañana, no puedo parar de pensar en ti. Ocupas mi mente. Desde hace años que he querido volver a aquel lugar en el que el olor a flores acompañaba la belleza de tu rostro, pero me fue imposible. Hace poco me concedieron viajar a aquella pradera, pero de camino me reclutaron para luchar en la guerra*

*contra Roma y su gran imperio. Siento no haber podido volver a verte porque sé que cuando leas esto yo seguramente no siga vivo. Espero que encuentres alguien en tu vida que te haga sentir lo que tú me hiciste sentir a mí, porque al verte, encontré la felicidad plena que en mi vida volví a sentir. Sólo te pido una cosa antes de que me olvides y rehagas tu vida, recuerda siempre que la felicidad no está en las cosas materiales sino en el verte sonreír.*

*Te quiere.*

*César*

Tras leer la carta Helena rompió a llorar y no paró nunca, murió llorando. Y los dioses en su memoria inventaron la lluvia, lágrimas de Helena que caen sobre el mundo cuando alguna injusticia sucede en él.